

Roland Barthes,  
el oficio de escribir

ÉRIC MARTY

Roland Barthes,  
el oficio de escribir

*Ensayo*

MANANTIAL  
Buenos Aires

Título original: *Roland Barthes, le métier d'écrire*

Éditions du Seuil

© Éditions du Seuil, 2006

TRADUCCIÓN: HORACIO PONS

Diseño de tapa: INICIATIVA / Cané-Rey

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère français des Affaires Étrangères et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, recibió el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina.

Ouvrage publié avec le concours du Ministère Français chargé de la culture – Centre national du Livre.

Obra publicada con la ayuda del Ministerio Francés encargado de la cultura – Centro Nacional del libro

Marty, Éric

Roland Barthes, el oficio de escribir. - 1a ed. - Buenos Aires : Manantial, 2007.

288 p. ; 22x14 cm.

ISBN 978-987-500-105-3

1. Semiología. I. Título

CDD 401.41

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2007, Ediciones Manantial SRL, Avda. de Mayo 1365, 6° piso

(1085) Buenos Aires, Argentina

Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059

info@emanantial.com.ar / www.emanantial.com.ar

ISBN: 978-987-500-105-3

Impresos 2.000 ejemplares en septiembre de 2007

en Talleres Gráficos Leograf SRL,

Rucci 408, Valentín Alsina, Argentina

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Índice

Prólogo .....	13
I. MEMORIA DE UNA AMISTAD .....	21
II. LA OBRA.....	93
Presentación .....	95
Tomo I de las <i>Œuvres complètes</i> (1942-1961) .....	97
Tomo II de las <i>Œuvres complètes</i> (1962-1967) .....	109
Tomo III de las <i>Œuvres complètes</i> (1968-1971) .....	123
Tomo IV de las <i>Œuvres complètes</i> (1972-1976).....	137
Tomo V de las <i>Œuvres complètes</i> (1977-1980) .....	151
III. SOBRE LOS FRAGMENTOS DE UN DISCURSO AMOROSO. REFLEXIONES SOBRE LA IMAGEN (seminario dictado en la Universidad de París VII entre febrero y junio de 2005).....	165

1. <i>Los Fragmentos de un discurso amoroso y la modernidad</i> .....	167
Una evidencia problemática.....	167
El contexto.....	170
La soledad.....	171
La cuestión de la antimodernidad.....	177
Lo Imaginario .....	179
El corazón oprimido.....	182
Imaginario y castración .....	185
“ <i>Theoria</i> ” y subjetividad.....	190
La diversión .....	193
El metalenguaje .....	195
Lo Neutro y el metalenguaje .....	199
2. <i>El discurso amoroso. Cuestiones de método</i> .....	203
1. Lo precedente.....	203
2. Condiciones de posibilidad de un discurso riguroso del imaginario en lo Imaginario.....	206
<i>La epoché</i> .....	206
<i>Discurso/relato</i> .....	210
El “yo” [je] del sujeto amoroso .....	214
3. Discurso y fragmento .....	219
<i>El fragmento en Barthes</i> .....	219
<i>El fragmento en el discurso amoroso</i> .....	221
3. <i>La Imagen</i> .....	227
Primera descripción de la Imagen .....	227
El orden de las figuras.....	229
El abismo .....	231
Segunda descripción de la Imagen .....	235
Barthes y Sartre.....	237
La Imagen como estereotipo, la Imagen como nada .....	240
La Imagen como antilenguaje.....	244
La Imagen y el Paraíso .....	247
¿Qué Imagen? .....	249
4. <i>La Imagen, el fetiche, el objeto amado</i> .....	253
El sujeto perverso .....	253

La Madre .....	256
La Imagen distinta del fetiche.....	258
El enamorado del Sentido.....	263
5. <i>El otro</i> .....	265
El objeto amado, otro [ <i>autrui</i> ].....	265
El otro, la Imagen y el No-Querer .....	269
El uno el otro .....	271
6. <i>El No-Querer-Asir</i> .....	277
Deseo .....	277
NQA .....	281

*Pensar en nuestras deudas.*

RENÉ CHAR

## Prólogo

¿Por qué Roland Barthes? Este libro intenta, acaso, responder a este interrogante. Más de veinticinco años después de la muerte de Barthes, pero también tras la desaparición, en los años siguientes, de toda una generación que dio un nuevo sentido al acto de pensar, una pregunta semejante no es indecente. Más que una necesidad, hay cierto encanto, cierto sabor en el hecho de plantearla.

Vista desde esa perspectiva, la indagación puede llegar a ser un proceder positivo. Al no servir para justificar la supervivencia de un pensamiento, una doctrina o un sistema, se convierte en una nueva forma de mediación, lectura, escucha, mirada, presencia, percepción.

Por lo demás, lo que sin duda distingue a Barthes de sus camaradas es que su obra, aunque atravesada de manera constante por la “teoría”, se caracteriza por la presencia de respuestas en que el papel más importante corresponde a la escritura. En ella no hay nada de esos vastos sistemas conceptuales cuyas conclusiones son, por desdicha, siempre las mismas, contenidas y encerradas en el imperturbable protocolo, el eterno ritual discursivo de la filosofía.

Privilegiar la escritura es, de algún modo, la mejor manera de pensar: la escritura es la decisión, es la responsabilidad incesantemente reactivada de elegir una posición que también sea un acto, es pasar de una posición frente al mundo a un acto en el mundo. En ese concepto, podría decirse que no hay doctrina



barthesiana porque de Barthes sólo hay *libros*: es decir, actos, cada uno de ellos con su propia configuración, su aspecto, su tonalidad, su timbre, su materia, su perfume. De *El grado cero de la escritura* a *La cámara lúcida*, de *El imperio de los signos* a los *Fragmentos de un discurso amoroso*, de las *Mitologías* a *El placer del texto*, Barthes decide el sentido de la literatura, el sentido de la muerte, de la fotografía, del otro país, del país de los signos, del amor y su discurso, de la Francia contemporánea y sus imágenes, de la literatura otra vez y de la literatura siempre, con la certeza de la invalidez de toda respuesta que no esté fundada, de parte a parte, por el ser mismo del libro que, sólo él, puede desplegar como verdad viviente, activa, diseminante.

Por lo tanto, la única cuestión que se plantea a quien, por mil y una razones, se mantiene atado a esta época –la modernidad–, de la que podría decirse que quien no la ha conocido no sabe lo que es la dicha de pensar y de escribir, la única cuestión, entonces, es la de la mediación. Y esa cuestión sólo puede pensarse hasta el final una vez que se tiene la certeza de que no hay mediación, la certeza de que toda transmisión es un fracaso. La mediación es el hecho de que no hay mediación: sólo hay rupturas, saltos, discontinuidades, fidelidades, muertes y nacimientos. El “pasador” tal vez sea, siempre, un impostor. En ese sentido, entonces, la respuesta a la pregunta “¿por qué Roland Barthes?” no podría ser, en efecto, el alegato para una doctrina, es decir, la defensa de los prejuicios que constituyen el cemento artificial de toda obra.

La comprobación de la imposibilidad de cualquier mediación puede producir dos formas antagónicas de respuestas. La primera es dialéctica: consiste en ver en la obra una refutación de sí misma y poner de relieve esa autorrefutación. Es lo que intenté hacer, por ejemplo, con respecto a Louis Althusser o Jean Genet.<sup>1</sup> Pero es también porque la obra misma de ambos contenía esa autorrefutación. En el caso del primero, debido a la locura, el asesinato de su esposa y la constitución, por fuera de la

1. Me permito remitir a Éric Marty, *Louis Althusser, un sujet sans procès*, París, Gallimard, 1999, col. “L’Infini”; “Jean Genet à Chatila”, en *Bref séjour à Jérusalem*, París, Gallimard, 2003, col. “L’Infini”, y *Jean Genet, post-scriptum*, Lagrasse, Verdier, 2006.

obra filosófica, de un corpus autobiográfico que interrumpía de manera deslumbrante la posibilidad misma de la filosofía y, de un modo casi tauromáquico, procedía a dar muerte al concepto. El segundo, porque el antisemitismo profundamente confundido con su propia literatura obligaba a un acto feroz de lectura, leerla como enemigo, es decir, a *refutarla*, en efecto, y fracturarla con violencias, única empatía a la que su obra puede abrirse.

Con Barthes las cosas son muy distintas, porque su obra, a mi juicio, está íntegramente marcada por la positividad, incluyendo en ello la actividad desmitificadora de la crítica (como las *Mitologías*) y hasta el canto fúnebre (como en *La cámara lúcida*). Barthes hizo suya la fórmula de Kafka que menciona ya en un texto de 1960,<sup>2</sup> y de la que hará su talismán en el último curso dictado en el Collège de France, en 1979: “En el combate entre tú y el mundo, apoya al mundo”.<sup>3</sup>

Barthes comenta así este aforismo: “La certeza de lo singular se sitúa frente a esta otra certeza: ‘La verdad no se encuentra en el individuo sino en el coro’; en cierto sentido, el mundo, cualquiera sea, está en lo cierto, pues la verdad radica en la indisoluble unidad del mundo humano”.<sup>4</sup> Esta positividad por la cual el mundo es salvado en el acto mismo del cuerpo a cuerpo con el afuera, y que se asimila entonces al combate de Jacob con el ángel, está en el núcleo de la ética que, en lo más profundo, sir-

2. Roland Barthes, “La réponse de Kafka”, en *Essais critiques*, en *Œuvres complètes* (en lo sucesivo OC), cinco volúmenes, París, Seuil, 2002, tomo II, pág. 395 [traducción española: “La respuesta de Kafka”, en *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967].

3. Roland Barthes, *La Préparation du roman I et II: cours et séminaires au Collège de France, 1978-1979 et 1979-1980*, editado, anotado y presentado por Nathalie Léger, París, Seuil/IMEC, 2003, col. “Traces écrites”, págs. 272-273 [traducción española: *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005]. El aforismo de Kafka, tomado de sus cuadernos póstumos, lleva en éstos el número 52. Véase Franz Kafka, *Journaux*, en *Œuvres complètes*, vol. 3, traducción de Marthe Robert, Claude David y Jean-Pierre Danès, edición presentada y anotada por Claude David, París, Gallimard, 1984, col. “Bibliothèque de la Pléiade”, pág. 456 [traducción española: “Los ocho cuadernos en octavo”, en *Carta a mi padre y otros escritos*, Buenos Aires, Emecé, 1955].

4. R. Barthes, *La Préparation du roman...*, *op. cit.*, pág. 273. Kafka, por su parte, comenta del siguiente modo su aforismo: “No se debe frustrar a nadie, ni siquiera al mundo, por su victoria” (*Journaux*, *op. cit.*, pág. 456).

ve de base a la actividad de Barthes, y yo diría que incluso a lo que podríamos llamar su estilo. De tal modo, sería vano pensar que el fracaso de la mediación pudiese ser compensado o confirmado por una vuelta de la obra sobre sí misma o contra sí misma: en la obra de Barthes no hay espacio para la negación.

Si toda mediación es un fracaso, ¿cómo puede entonces hablarse de manera positiva de una obra? Tal es el interrogante planteado por la segunda posibilidad de la alternativa. La obra ya no se refuta: afirma, se afirma, no hace sino afirmarse. ¿Qué hacer con esta afirmación? Eso fue siempre lo que me molestó con respecto a la obra de Barthes luego de su muerte, y a menudo me llevó a suspender mi proyecto de escribir sobre él. No estoy seguro de haber suprimido ese obstáculo al preparar este libro.

Como quiera que sea, al dar tres formas diferentes a mis palabras —el testimonio, la síntesis, la investigación—, estoy tentado de multiplicar las respuestas y quizás evitar así la pesadez de la monumentalización, esto es, sin duda, el lugar donde el fracaso de la transmisión adquiere su evidencia más caricaturesca.

La primera parte de este libro se titula “Memoria de una amistad”. Se trata de un retrato autobiográfico de Barthes. Autobiográfico, porque me parecía que un retrato desvinculado de toda narración habría de ser artificial. Es, por lo tanto, el retrato de Barthes descripto y contado a través de la mirada del joven de veinte años que yo era cuando lo conocí. El lector me perdonará que hable de mí mismo, pues con el transcurrir de las anécdotas y las reminiscencias no se trata sino de restituir una presencia, una voz, una existencia que no es la mía. Creí también que la autobiografía era el medio más justo de recrear una época, lugares, personas, intercambios, modos de ser en su sabor pasado.

Siempre admiré los testimonios sobre escritores, ya fueran los de Maria Van Rysselberghe (la *Petite Dame*) sobre Gide, de Céleste Albaret sobre Proust, de Isabelle y Vitalie Rimbaud sobre su hermano Arthur, de Valéry sobre Mallarmé y, en el caso de los contemporáneos, de Jean-Benoît Puech sobre Louis-René des Forêts, de Sybille Lacan sobre su padre, o los de Yann Andréa sobre Duras... Todos, ya tomen la forma del relato, del diario, del epistolario, y aunque siempre sazonen la restitución del pasado con un poco de ficción, tienen un encanto particular compa-